

✓
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARTE

N.º 101

MADRID

1953

VARIA

Un posible Velázquez olvidado

Debe de ser cierto que los museos, como los libros, tienen su fortuna. El Museo de la Real Academia de San Fernando es sin duda, con el tesoro de sus Goyas y sus Zurbaranes, uno de los más bellos de España; está instalado en un noble edificio neoclásico, a dos pasos de la Puerta del Sol. Y, sin embargo, son poquísimos los que abandonan la bulla de la calle de Alcalá para sumirse en la grata penumbra de sus estancias. Sus colecciones no están aún estudiadas —esperemos el anunciado catálogo, que será sin duda excelente—, y el contenido de sus almacenes puede reservarnos grandes sorpresas.

Desde hace tiempo me vengo deteniendo ante un pequeño cuadro (43 por 30), de forma apaisada, pendiente del muro de la sala que precede al gabinete de los dibujos. En el catálogo de 1929 figura como anónimo, con el título «*Un pollino en marcha*». Legado del académico don Francisco Asensio Barbieri». Al dorso, en el bastidor, alguien escribió con lápiz: «Donativo de Barbieri: Zurbarán» (lám. I).

El lienzo está forrado y sufrió algún leve repinte. Representa, en efecto, un asnillo en actitud de caminar, con aspecto cansino, levantadas la mano izquierda y la pata derecha; la gruesa cabeza greñuda levemente inclinada, con las orejas tendidas hacia adelante. De la cabezada pende una cadena atada a la albarda, que va cubierta por una manta a cuadros de un tejido del cual aún se hacen en Castilla alforjas y cobertores, y por encima una estameña parda sujeta con una cinta o correa. Rodea a la mansa bestia un fondo sombrío, en que se confunden el suelo y el ambiente.

La calidad de la pintura es, a mi juicio, excepcional. Con una técnica fácil y fluída se ha modelado maravillosamente la figura del jumento, que en su extremada sencillez está llena de vida y de verismo. La luz, hábilmente repartida, destaca el frente de cabeza, pecho y patas delanteras y se concentra sobre todo en el hocico y en la parte superior de la tela a cuadros.

Que el pequeño lienzo del Museo de la Academia sea obra de un gran pintor español de mediados del siglo XVII me parece indudable. No puede

ser de Zurbarán, a quien ha sido atribuido, pues la técnica del cuadro está en el extremo opuesto del estilo apretado y firme del pintor de Fuente de Cantos. No se advierten en él tampoco las pinceladas breves y vibrantes ni la caliente entonación de Orrente, tan gran animalista en sus composiciones bíblicas y en sus «cabañas».

En cuanto a la relación del cuadró con la obra de Velázquez es, a mi juicio, evidente. Sólo el gran animalista, que demostró franciscano interés por nuestros hermanos inferiores (recordemos los caballos y los perros que figuran en muchos de sus cuadros, el gato de *Las hilanderas*, el ciervo de la colección Casa Torres), ha podido penetrar tan hondo en la humilde realidad cotidiana del asno fatigado que camina por cualquier camino español. La factura de las telas es velazqueña, como también la distribución de luces y de sombras. Se reconoce a Velázquez en la «penumbra parda» del ambiente y del suelo, vigorosamente pintado.

La manera me parece de época avanzada en la vida del pintor, hacia 1650. No se puede desechar la posibilidad de una atribución a Juan Bautista del Mazo, pero la fuerza de la pintura me hace preferir el nombre de Velázquez al de su yerno.

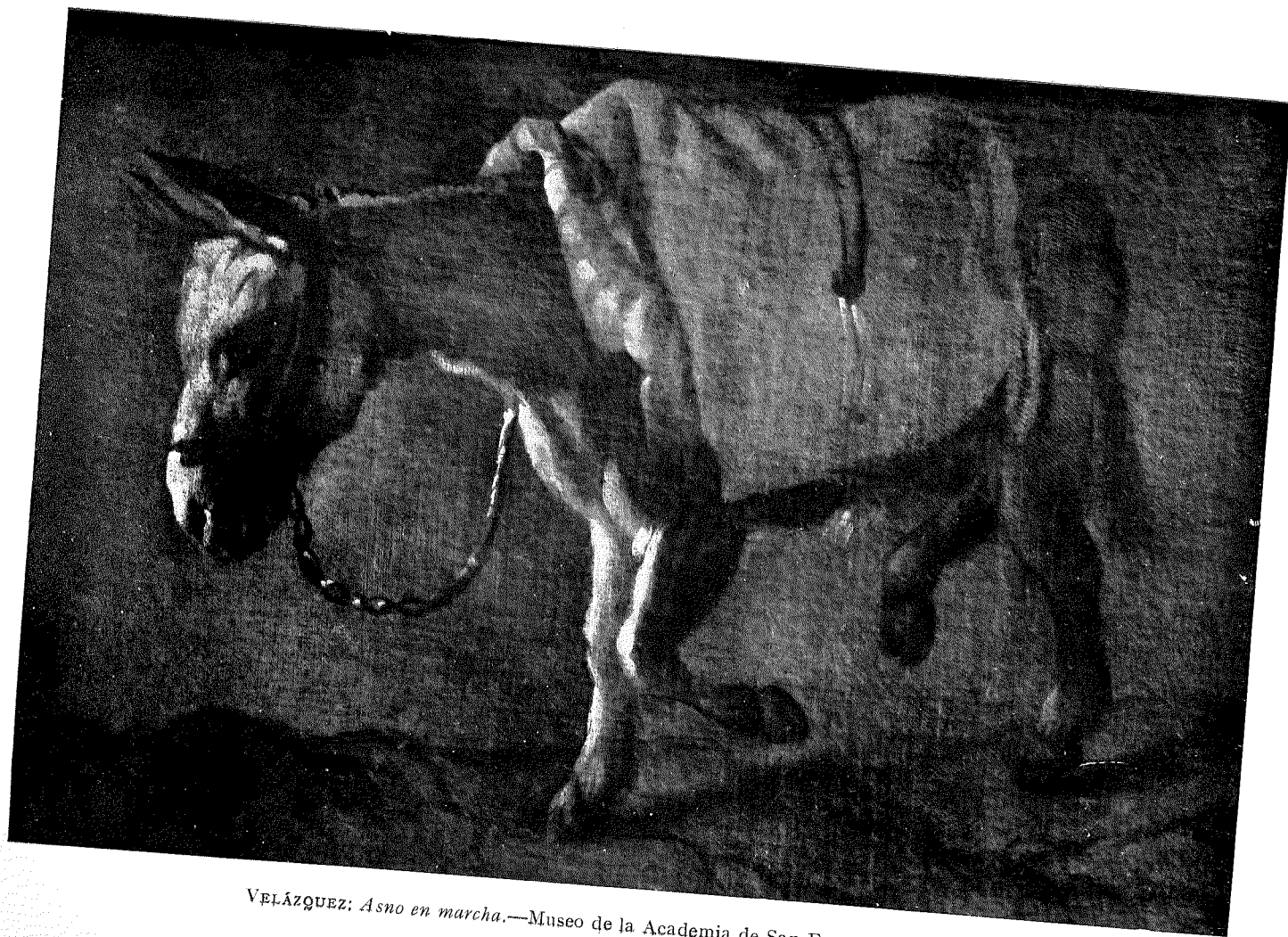
Don Francisco Asensio Barbieri, más conocido por su segundo apellido, famoso compositor, fué nombrado académico de número de la de Bellas Artes el 8 de mayo de 1873. Fué hombre de gran cultura y notable bibliófilo, pero nadie se ha referido a él como coleccionista de arte. A consecuencia de su fallecimiento, ocurrido el 19 de febrero de 1894, el Museo de la Academia se enriqueció con este importante legado, digno de figurar en los repertorios de la pintura hispánica.

MARQUÉS DE LOZOYA

Una carta más de Goya a Zapater

Debo a don J. L. Oliva, escribano aficionado a recoger libros y recuerdos madrileños, el conocimiento de la carta que, por amabilidad suya, publico. Fué adquirida con otros documentos que pertenecieron a Mesonero Romanos.

De la epístola copió un párrafo don Francisco Zapater en sus famosas *Noticias biográficas de Goya* (Zaragoza, 1868), donde aprovechó la correspondencia que con el pintor hubo de mantener su tío don Martín. Como es sabido, no observó sistema en la utilización; copió en casos un fragmento, en otros extractó noticias y no siempre atendió a las fechas. Consignó la de la presente carta con precisión, y colocó entre corchetes los renglones que de ella transcribió. Son, desde luego, los únicos relacionados con



Velaquez: *Asno en marcha*.—Museo de la Academia de San Fernando, Madrid.